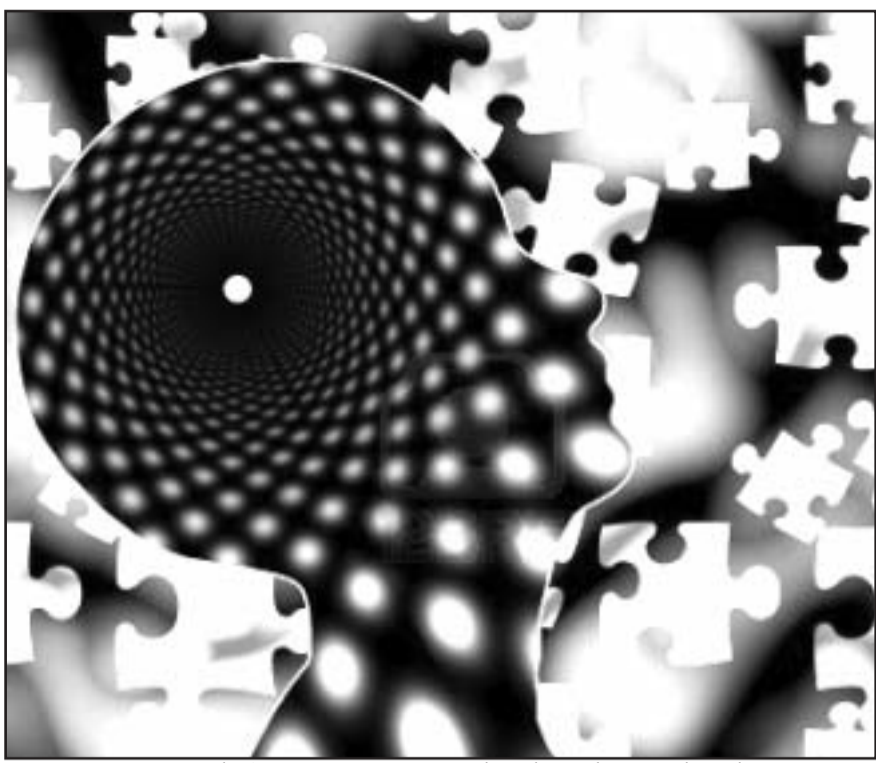


Contingencias humanas

Camilo Ramírez Garza

Entre ellas, el error, la enfermedad y, por supuesto, la muerte. Cuando cada una de ellas irrumpe trastoca la noción imaginaria de control, seguridad y poder, mostrando el núcleo traumático de la condición humana: la fragilidad de la cual todos —lo reconozcamos o no— participamos.

Situarse ante tales experiencias contingentes (error, enfermedad, muerte, dolor, sufrimiento, etc.), considerando que son parte de la condición humana, implica no verlas como ajenas o extrañas, algo que tiene que ser desterrado, sino como situaciones de las cuales es posible aprender algo.



que se va a emprender?

Si la muerte algún día nos sorprenderá, no es ese motivo suficiente como para abrazar la vida a diario, dejar de esperar las grandes oportunidades y abrirse a la experiencia de una cotidiana vivida con vitalidad, entusiasmo y una creatividad siempre nueva, que aunque cale hondo con sus miedos e inseguridades, después de todo quien sabe que sucederá mañana, a donde nos llevará el siguiente paso, pero al mismo tiempo apasionante. Creatividad que no se agota en la medida en que no esté

enlazada a la pesadez de conocerse demasiado ¡Habría que desconocerse más seguido! Para así advertir que muchos de los miedos que (nos) inhiben tienen que ver sólo con la forma en la que imaginariamente se creó que se es, como si fuera algo ya dado, un destino del cual no es posible escapar, llevando a exclamar: "Es que yo nunca he podido..." "Siempre he sido de los/las que no pueden..." "Es que yo soy así..." "Es que en mi familia siempre..." Expresiones que van cifrando una cierta noción de sí, en la

Psicología

cuál se experimenta una angustia laberíntica de no encontrar la salida.

¿Será que la depresión y la ansiedad, tan en boga hoy en día y lamentablemente en muchos casos sólo tratadas en base a una reducción farmacológica, podrían expresar dos malestares: creer conocerse demasiado y pretender "quitar o hacer quitar" de la experiencia de los humanos precisamente eso que nos hace humanos, los afectos que nos hacen vivir, lo mismo que sufrir y ser feliz.

Y entonces al desear que desaparezcan tales indeseables experiencias (el dolor, la enfermedad, la muerte, los errores...) también se pierde la posibilidad de aprender algo de ellas.

Eso es lo que diferencia al psicoanálisis —como método de investigación y tratamiento de lo humano— de otros medios de tratamiento psicológico, en que la cura consiste en que alguien a partir de su propia palabra se interroge sobre el sentido, la razón por la cual sufre y/o padece de tal o cual

cosa, sobre la naturaleza de sus conflictos, para así advertir, cómo esa situación es un efecto de ciertas condiciones en su vida y que las soluciones pueden surgir de donde mismo, pues cada problema posee un doble saber: sobre su sentido y su solución.

Y entonces al desear que desaparezcan tales indeseables experiencias (el dolor, la enfermedad, la muerte, los errores...) también se pierde la posibilidad de aprender algo de ellas.

El psicoanálisis consiste en que alguien, a partir de su propia palabra, se interroge sobre el sentido, la razón por la cual sufre y/o padece de tal o cual cosa, sobre la naturaleza de sus conflictos, para así advertir, cómo esa situación es un efecto de ciertas condiciones en su vida y que las soluciones pueden surgir de donde mismo, pues cada problema posee un doble saber: sobre su sentido y su solución.

Http://columnacamilo.jimdo.com

Cerebro crea formas y superficies ilusorias

Un equipo de neurocientíficos liderado por Alexander Maier, profesor asistente de Psicología en la Universidad de Vanderbilt, en Nashville (Estados Unidos), ha identificado el área del cerebro que se encarga de los "contornos ilusorios", informa la edición temprana digital de este lunes de 'Proceedings of the National Academy of Sciences'.

Se trata de varios grupos de neuronas en una región de la corteza visual llamada V4 que se enciende cuando una persona está viendo un patrón que produce estas ilusiones y permanece en reposo durante la visualización de un patrón casi idéntico que no lo hace.

Por ejemplo, el logotipo de los Juegos Olímpicos de 1984 que se celebraron en Los Ángeles, California, Estados Unidos, incluye rojos, blancos y azules, pero la estrella blanca que se ve no está realmente allí, sino que es una ilusión, igual que la "S" en el logo del canal por cable norteamericano USA Network es totalmente ilusoria. Ambos logos toman ventaja de una ilusión perceptiva común en el cerebro: cuando se ve un fondo fragmentado, con frecuencia se visualizan formas y superficies que en realidad no existen.

Los estudios han demostrado que una gran variedad de especies, incluyendo monos, gatos, búhos, peces de colores e incluso las abejas perciben estos contornos ilusorios. Esto ha llevado a los científicos a plantear que son el subproducto de métodos que el cerebro ha evolucionado para detectar depredadores o presas escondido en los arbustos, siendo una capacidad de considerable valor para la supervivencia.

Aunque los científicos descubrieron los contornos ilusorios hace más de un siglo, sólo en los últimos 30 años han comenzado a estudiarlos porque revelan los mecanismos internos que el cerebro utiliza para interpretar la información sensorial. En los mamíferos, los estímulos visuales se procesan en la parte posterior del cerebro en un área llamada la corteza visual y los esfuerzos por mapear esta zona han encontrado que se compone de cinco regiones diferentes en la parte posterior de cerebro (llamadas desde VI a V5).

La corteza visual primaria, V1, toma los estímulos procedentes de los ojos y los ordena por una variedad de propiedades básicas, incluida la orientación, el color y la variación espacial. También divide la información en dos vías, los flujos dorsal y ventral. Desde V1, ambas corrientes se enrutan a la segunda área importante de la corteza visual, V2, que realiza muchas de las mismas funciones que V1, pero añade algo de procesamiento más complejo, como el

reconocimiento de las diferencias en las señales procedentes de los dos ojos que producen la visión binocular.

De V2, una vía va a V5 y se asocia con la ubicación del objeto y la detección de movimiento y la otra vía va a V4 y se vincula con la representación de los objetos y el formulario de reconocimiento. "Los estudios han demostrado que V4 está involucrada tanto en el reconocimiento de objetos como la atención visual, por lo que pensamos que también podría estar involucrada en contornos ilusorios", dijo Michele Cox, estudiante graduado de Vanderbilt y primer autor del estudio.

En primer lugar, los investigadores buscaron las neuronas en V4 que se asociaron con diferentes ubicaciones en las retinas de los monos macacos y una vez que se dibujó el mapa completo, se alentó a los monos a mirar fijamente una pantalla que contiene un ejemplo de un contorno ilusorio llamado cuadrado Kanizsa. Éste se compone de cuatro "comecocos" con sus



"bocas" orientadas para formar las esquinas de un cuadrado, de forma que cuando las figuras de los "comecocos" se colocan sobre un fondo blanco, el cerebro crea un cuadrado de color blanco brillante que los conecta.

Mientras los monos miraban el cuadrado Kanizsa, los investigadores descubrieron que las neuronas que detectan el área en el centro de los "comecocos", el área cubierta por el cuadrado ilusorio, se disparan. Sin embargo, cuando los monos vieron los mismos cuatro "comecocos" con la boca mirando hacia afuera, una orientación que no produce ninguna ilusión, estas neuronas permanecieron en silencio.

"Básicamente, el cerebro actúa como un detective —puso como ejemplo Maier—. Está respondiendo a las señales del entorno y realizando sus mejores conjeturas acerca de cómo encajan entre sí. En el caso de estas ilusiones, sin embargo, se trata de una conclusión incorrecta".

Sorteo Mayor 3470 con premio principal de \$18,000,000.00. EN TRES SERIES DE \$6,000,000.00 CADA UNA. Lotería Nacional. LISTA OFICIAL DE PREMIOS, APROXIMACIONES, CENTENAS Y TERMINACIONES. Includes a large table of numbers and prize amounts.